

Leg^o

cuadernos

~~nº 7~~

722

La mujer

su influencia en la familia

7.

DISCURSO

LIBRO

EN LA UNIVERSIDAD CERVANTES

1911

A VICENTIN GONZALEZ VESTURA,

DE

LA INFLUENCIA DE LA MUJER

EN LA FAMILIA.

EN LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA

HTCA

U/Bc LEG 9-1 nº722

UVA. BHSC. LEG. 09-1 nº722



1>0 0 0 0 2 9 4 1 9 9

DE

LA INFLUENCIA DE LA MUJER

EN LA FAMILIA.

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. VALENTIN GONZALEZ VENTURA,

AL RECIBIR

LA SOLEMNE INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA.



MADRID.

IMPRESA DE JULIAN PEÑA. - CAVA ALTA, 44.

1854.

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD GENERAL

POR

D. VALENTIN GONZALEZ VENTURA,

AL RECIPIR

LA SOLEMNE INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA.



MADRID.

IMPRESA DE JULIAN PERA - CALVA ALTA, 11

1881



EXCMO. E ILMO. SR.

GRANDE es sin duda el poder del hombre, y sublime el cuadro que á impulso suyo presenta la naturaleza. Por donde quiera que asoma su escelsa frente, todo recibe el sello de su inteligencia: las sangrientas fieras huyen de los bosques y los reptiles asustados se ocultan cediéndole el señorío de la tierra: los desiertos arenales se retiran: el suelo que antes estuviera cubierto de abrojos y punzantes espinas, le rinde los mas sazonados y abundantes frutos: pasando de humildes cabañas á habitar opulentas ciudades, forma los mas vastos imperios; y enaltecido por la razon que tan ventajosamente le distingue de cuanto le rodea, interroga á la naturaleza, eleva una mirada al cielo, é iluminado por un destello de la luz mas pura siente engrandecerse con la conciencia de su destino.

Pero no hay que olvidarlo: si el hombre por su razon é inteligencia, llega á ser aclamado rey de la creacion, cuando viene al mundo es la debilidad é ignorancia personificadas. Lejos de bastarse á sí mismo en la primera temporada de la vida, ni aun le es dado atender á su propia conservacion; van ya asomando los primeros destellos de la razon que lentamente

empieza á desarrollarse, y aunque dócil en extremo, no pasa de un lienzo preparado á recibir y conservar la imágen de que quieran adornarle.

Así se advierte que el hombre no puede vivir sino ayudado de una fuerza que supla su debilidad, de una inteligencia que supla su ignorancia, y de una mano protectora que grabando en su corazón con caracteres indelebles las saludables máximas de la moral, le prepara el camino que algun día habrá de conducirle á colocar una piedra en ese grandioso edificio que están llamadas á construir, y bajo cuyo techo se habrán de engrandecer las generaciones enteras.

El hombre no vive sin el hombre. Abandonado á sus propias fuerzas, bien pronto el rey de la creación perecería abrumado por el peso de su grandeza.

Pero la naturaleza sería inconsecuente si á tantos males no acudiera con el mas pronto y eficaz remedio, y el Criador no se contradice nunca. El tierno amor de los padres es mayor que la excesiva debilidad del niño, el cual en la primitiva de las sociedades halla cuanto necesita para su desarrollo, desde que nace hasta que pasa á tomar asiento en el consejo de los hombres. Y no se diga que sea obra de la ley esta protección que le dispensan los autores de sus días, porque la han reconocido todos los pueblos y en todas épocas, y la religion que predicó la paz y fraternidad al género humano, la reconoce muy especialmente. El animal fuerte como el débil, se aprestan á despedazar furiosos cuanto creen que pueda atentar contra la existencia de sus hijuelos ó que pretenda turbar su reposo; y no es raro que la madre prefiera morir defendiéndolos antes que abandonarlos.

El cuidado y educacion de los hijos es el mas sagrado de los deberes que la naturaleza ha impuesto á los padres ; pero en la práctica no pudo menos de experimentar las modificaciones que exigian las tradiciones, costumbres y diferente grado de cultura en que se hallaban los pueblos. Allí donde la sociedad tenía una organizacion militar, los hijos se educaban exclusivamente para la guerra. En los mas adelantados se ve que la razon predomina sobre la fuerza, y que cuando se han envilecido, á pesar de su pretendida cultura, preparan los hijos para contribuir con sus vicios á la ruina del pueblo que debian sostener y mejorar ; y fácilmente se advierte que allí donde el carácter final del derecho fuera el sacrificio del débil al fuerte, no pudo concederse á la mujer toda la importancia que, merced á los adelantos de la civilizacion, ha ido conquistando paso á paso. Mas débil que el hombre no la era dado contribuir como este al sosten y pretendido engrandecimiento que se prometian del triunfo de la fuerza : la naturaleza tampoco la creó para formar soldados.

Por eso fué tan comun, que absorviendo el padre todos los derechos de la familia, tuviera á su cargo el cuidado y educacion de los hijos, entre los que solia contarse la mujer, frecuentemente envilecida.

A estos pueblos no les fué dado ver en ella la fiel compañera del hombre que le sirve de inefable consuelo en el dia del infortunio, y cuyos goces multiplica al dividirlos con ella, ni la tierna y solícita madre, cuya vida se identifica con la de su hijo. Pero en vano los legisladores y los hombres todos pretendieran impedir que ejerciese cierta influencia y renunciara al cariño de sus hijos, porque la naturaleza, mas alta y mas

fuerte que las leyes, la dice sin cesar que es madre; y esta mágica voz que surge de lo íntimo de su corazón apasionado, la impele con fuerza irresistible al cumplimiento del más sagrado de los deberes; la naturaleza que hizo de ella un tipo de perfección y de encantos, cuando sabe cumplir los de esposa y de madre, la ha concedido derechos e impuesto obligaciones que negó al hombre, y que la hacen infinitamente más apta para la educación y cuidado de los hijos en la primera época de su vida.

Yo no digo que fuera acertado prometerse de ella aquellos raptos sublimes del genio que elevaron á Newton á los espacios inmensos del cielo, ó condugeron á Colon al Nuevo Mundo que vislumbraba al través de los anchos mares, porque es incapaz de elevarse á tan alto vuelo; pero sí una moral más pura y afectuosa: no la fría razón que predomina en el hombre; pero sí la imaginación y el sentimiento, porque más instintiva y apasionada, tiene, si no un alma tan grande, un corazón más tierno: la esfera de acción de las facultades del hombre no reconoce límites; la de la mujer por el contrario, es reducida, y mientras que en el primero se hace notar la fuerza, sabida es la debilidad de la mujer. Pero adviértase que todas las diferencias que los separan, tienden por una ley providencial á estrecharla más y más hácia sus hijos, á identificarla con ellos, por decirlo así: dando por último resultado la necesidad de unirse el hombre y la mujer para completar una personalidad, supliendo uno los vacíos del otro; la de que cada uno limite el ejercicio de su acción á determinada esfera, siendo la designada para la mujer el hogar doméstico, el cuidado y educación de los hijos, sobre todo en la edad primera, con esclusión

del padre á quien la naturaleza favorece para otros fines.

Con efecto; pasa el niño su primera temporada sin que en él se advierta mas que el instinto de propia conservacion, que fuera ineficaz si una benéfica mano no se apresurara á satisfacer la primera y mas imperiosa necesidad, y sabidos son los cuidados que su débil constitucion exige para conservar la vida que perdiera al menor de los continuos ataques que le asedian.

Pues ved cuán solícita la madre acude á la voz de la naturaleza que la manda consagrarse toda al cuidado de su hijo; en su seno le alimenta, le abriga en su regazo, le mece en la cuna, olvida el propio reposo por indagar la misteriosa causa de su continuo llanto, y solo al ardiente y apasionado corazon de una madre, es dado ver sembradas de dulces placeres la enojosa infancia, y á ella solo es dado ver compensados tantos y tantos desvelos, sin mas que contemplar la angelical sonrisa con que el tierno niño corresponde á sus continuos alhagos; es el sér débil que se consagra á proteger á otro mas débil, ofreciéndonos el mas grande ejemplo.

Se va notando ya su lento desarrollo, y á la par que van siendo menos ejecutivas las necesidades, comienzan á vislumbrarse los afectos, y el niño recibe las primeras y mas dulces impresiones en el seno mismo de su madre, que con el alimento que le da la vida, le trasmite tambien sus ideas. En la infancia el niño es todo de su madre.

Mas adelante y hácia los siete años se abre una nueva época anunciada por notables adelantos, que exigen nuevos cuidados. Van despertando sus facultades y adormecidos miembros, y ya no ve y oye solo por instinto, sino que mira y

escucha atento: aprende fácilmente, y haciendo abstracción de los objetos, se forma ideas más exactas. Pero es lo más notable que apareciendo ya en su corazón el sentimiento de lo justo y de lo injusto, no encendido todavía el fuego voraz de las pasiones, goza su corazón la paz más dulce. Hé aquí el terreno virgen y fecundo, preparado á recibir la semilla que en él quiera depositarse, y que habrá de producir los más abundantes frutos, cuando púber ya empiece á agitar su corazón sentimientos que hasta entonces le fueran desconocidos.

Es llegado el momento de labrar su ventura ó causar su ruina; porque será como le eduquen, y le educarán como quieran; dócil en extremo, cuanto le enseñan aprende, y lo que entonces aprende, no se le olvida. Sabido es cuán indelebles son las primeras impresiones de la infancia. Pues dirigirla en nombre de la razón austera, será hablarle en un lenguaje que no entiende todavía; hacedlo en nombre de la imaginación y el sentimiento, y prestará el más atento oído. La naturaleza demuestra que no es el padre quien debe educarle en esta edad preciosa de la vida, sino la madre, á cuyos afectuosos consejos podrá solo prestarse dócil el inquieto niño. La balanza del deber y la inclinación está en equilibrio; la madre con su moral pura se encarga de inclinarla al lado del primero. Enseñándole las salvadoras máximas de eterna justicia, le hace conocer sus deberes para con el Ser Supremo, para con la sociedad en que vive y para consigo mismo, é inspirándole un temor santo hácia el Eterno, graba en su corazón para siempre *el principio de la verdadera sabiduría*. La obra del hombre y de la sociedad queda reducida á deducir lógicas consecuencias.

Continúa su lento desarrollo siempre bajo la influencia de la madre, y á la par que el cuerpo va tomando mas gallardas formas, la imaginacion despliega sus ligeras alas, se reviste el pensamiento de mas sublimes conceptos, y cada vez el hombre presenta un aspecto mas respetable. Pero bien pronto la atronadora voz de las pasiones anunciará el fatal momento en que ha de experimentar la revolucion mas completa y peligrosa: va á alterarse para siempre esa dulce paz, la venturosa calma que su corazon habia disfrutado.

Al llegar á la pubertad, el niño ó mas bien el hombre ya, tiene que rendir el debido tributo á la sociedad que le reclama; y vedle colocado en el dintel de un nuevo y encantado mundo, que de pronto se abre á sus deslumbrados ojos: dintel del sagrado y apacible hogar doméstico, donde recibiera las primeras y mas dulces impresiones, ensueño de la vida. Delante una sociedad que le arrebatara: al lado todavía una madre que anegada en llanto pugna en vano por retenerle en sus ardientes brazos, y que hace el último esfuerzo por evitar su caída en el insondable abismo que el agitado mar del mundo abre á los piés del hijo á quien adora. Pero es fuerza que salga de su lado porque empieza á serle estrecho ya el recinto del hogar doméstico. Y ¿qué sería del inesperto jóven que abandonado á sí mismo osara librar la suerte de la vida al resultado del rudo combate que se traba entonces entre el deber y la inclinacion? Fuerza es confesarlo: sin la benéfica influencia de la mujer, los mismos medios que le fueron concedidos para engrandecerse y reproducirse causarían su ruina. Poco desarrolladas la razon é inteligencia, lleno de ilusiones de nuevos y peligrosos deseos, la esperiencia nula, no tendria un obstáculo

que oponer al impetu de las pasiones, si antes la mujer no hubiera preparado su razon para conocer la virtud é inclinado su voluntad para amarla, porque los esfuerzos del padre cuando pasa á su cuidado llegarían ya tarde, y este hombre sería perdido para la sociedad. Pero si la voz del deber habla en él mas alto que la seductora inclinacion, la semilla está plantada, cultivado el campo, y así el padre como la sociedad apenas tendrán que hacer otra cosa que recoger abundantes y sazonados frutos, cuando hayan de completar su educacion; y este miembro útil á la sociedad será el consuelo de sus padres, que con lágrimas de alegría bendecirán la union que le dé el título de esposo.

En las hembras es todavía mayor y mas constante la influencia de la madre. Los mismos cuidados en la infancia: iguales en la segunda temporada, por mas que sus inclinaciones empiecen á marcar diferencias notables entre los dos sexos; pero cuando se verifica en ellas la revolucion de que hemos hablado, acaso corran mayor peligro, porque la razon é inteligencia de la mujer no se desarrollan proporcionalmente al instinto y las pasiones, que quizá triunfarán las mas veces del pudor si la madre no acudiera á su defensa. Pero esta, que al recordar sus juveniles años penetra en lo íntimo del tierno corazon de su hija, se apercibe del peligro, y con el auxilio de su moral pura y afectuosa, la salva del abismo que para siempre amenaza sumergirla. Está muy lejos de ser el padre la persona encargada por la naturaleza para la educacion de la mujer. La púa que se ingiere prende mejor en árbol de igual fruta. Aprende por fin á estimarse, merced á los cuidados de la madre, que es á la par su mas fiel amiga en el retiro silencioso, la dulce com-

pañera, que por do quiera la sigue hasta el lecho nupcial. Duro es para los autores de sus días, pero es fuerza que les abandone para que uniéndose á un hombre haga sentir á la sociedad la benéfica influencia que en ella ejerciera su madre.

La mujer es el ángel tutelar de la familia. Inflamado su corazón por el amor mas santo y puro, vela sin cesar al lado de la cuna por el reposo y delicada vida de sus tiernos hijos, los abriga en su seno y maternal regazo, y sin soltarlos de la mano, cuida de llevarlos por la senda que conduce al bien tan deseado. Ella sola es capaz de formar mujeres virtuosas, y preparar honrados y laboriosos ciudadanos. Su influencia en la familia es decisiva, ved lo que ésta es á la sociedad y fácilmente deducireis, cuánto contribuye aquella al verdadero progreso y engrandecimiento de los pueblos.

Pero, ¿cuál sea la consideracion que deba darse á la mujer? Este es, Excmo. é Ilmo. Señor, uno de los problemas propuestos por el Cristianismo, y que la sociedad no ha resuelto todavía de un modo definitivo. La religion cristiana, fiel intérprete de la naturaleza, de la condicion de esclava á que estaba reducida, la elevó á compañera del hombre; pero ¿la corresponderán iguales derechos? ¿deberá ser completa la emancipacion de la mujer? Esta es la grave dificultad que yo no me atrevo á resolver; mas si la razon aconseja que debe darse al hombre la preeminencia para que en la familia haya unidad y reine la armonía, á la mujer deberán concederse tambien amplias facultades para que obre dentro del círculo de su accion; y es seguro que allí donde la sea permitido ejercer su benéfica influencia, sabrá cumplir los deberes de esposa y de madre, y

grabando las saludables máximas de la moral en el corazón de los que algún día hayan de regir los destinos de su país, la civilización se asentará en su más sólida y verdadera base.

Recorred sino la historia, y, fiel termómetro de la cultura en los pueblos, veréis sumidos en la postración y la barbarie los que osaron marcar su cándida frente con el sello de la esclavitud y de la infamia, mientras que allí donde la fueron concedidos más derechos, la sociedad alcanzó nuevos progresos. Los pueblos orientales se estacionan, en tanto que Europa marcha á la cabeza de la civilización.

HE DICHO.



UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0722

Los pueblos...

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0722